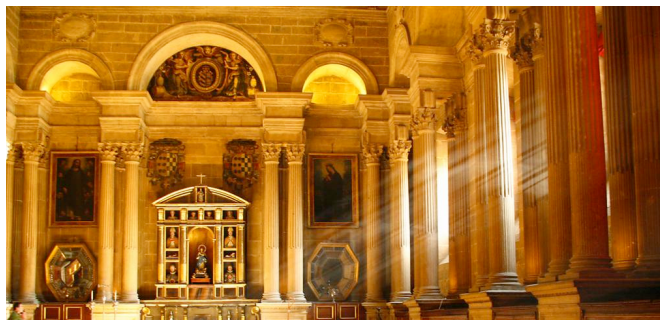
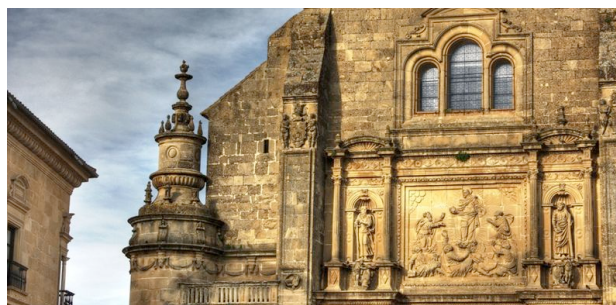


Recorrido. En torno a Andrés de Vandelvira, el Renacimiento del Santo Reino

Denominar a Jaén como el Santo Reino parece que viene de antiguo y se explica de forma confusa. Fue en el siglo XIII, en el ambiente previo a las Navas de Tolosa, cuando se acuñó el término marcado por las pretensiones que los caballeros del Temple tenían sobre este territorio. A partir de aquí, y con templarios por medio, casi todo cabe. Jaén unía a su historia real la mágica que la hacía receptora de un precioso bien: la Mesa de Salomón. Del artilugio hablan las crónicas medievales de ambos bandos, a caballo siempre entre lo mítico y lo místico. En aquel tablero el Sabio Rey trazó unas geometrías que contenían el verdadero nombre de Dios, una forma de conocimiento hermético a través de la proporción, el número y la cábala llamado a ser la base de la arquitectura sagrada.



Vandelvira nació en Alcaraz y al servicio de la Orden de Santiago llegará a las tierras de la Sierra de Segura. Su fortuna quedó ligada a estos pagos estableciéndose en Villacarrillo junto a su esposa Catalina de Luna. A partir de entonces, Vandelvira será el *factótum* de muchas de las empresas arquitectónicas promovidas por nobles, como Francisco de los Cobos, obispos y concejos, que transformarán el Santo Reino en un epicentro de la arquitectura renacentista hispana, especialmente en Jaén, Úbeda y Baeza. Vandelvira fue un arquitecto de amplio espectro, ligado a la novedades traídas de Italia por Diego de Siloé o Pedro de Machuca pero con un fuerte carácter personal. Hoy, edificios y cascos urbanos sobre los que orbitó su genio han merecido la consideración de Patrimonio de la Humanidad otorgada por la Unesco.



Pero cerremos el círculo. Comparando la planta de la catedral de Jaén con la que dibujara después Juan Bautista de Villalpando del Templo de Salomón hay una interesante relación. Un nexo quizá favorecido por el exegeta baezano Jerónimo de Prado, a quien pudo conocer Vandelvira, que le vincularía a aquel intento de reconstrucción del Templo por excelencia auspiciada por el propio Felipe II. Curiosidad: el maestro fallecía en Jaén en 1575, entre sus pertenencias aparece una pieza de porcelana sobre soporte de plata con el signo de Salomón.

DATOS

Duración: 4 días